

La prolongación de la etapa juvenil de la vida y sus efectos en la socialización

Manuel Martín Serrano

Catedrático de Sociología de la Universidad Complutense de Madrid

Análisis de los efectos que sobre la socialización de los y las jóvenes tiene la prolongación de la etapa juvenil. El "argumento" principal del joven ya no puede ser el de pasar a la adultez, ya que se alarga su "estar en la juventud". La larga permanencia en el hogar de origen no se puede analizar solamente desde la perspectiva de que retrasa y obstaculiza la independencia, de ahí que se presente una nueva interpretación de los conceptos de dependencia, independencia y autonomía (repercusión del sistema productivo, las funciones de la familia, el papel de los pares o "iguales"). El artículo termina presentando las dificultades con las que los y las jóvenes se encuentran en la búsqueda de una identidad.

Palabras clave: socialización, transiciones, juventud-fase de vida, identidad, autonomía, familia.

1. La socialización de la juventud y la reproducción social

1.0. Las fuentes de este trabajo

Los datos en los que se sustenta este trabajo proceden fundamentalmente de dos fuentes. Los "Informes de Juventud en España" correspondientes a 1996 y 2000; ambos financiados y editados por el Instituto de la Juventud -INJUVE- y realizados por Manuel Martín Serrano y Olivia Velarde Hermida. La posibilidad de llevar a cabo un análisis comparativo de las sucesivas promociones juveniles, se completa con el libro "Historia de los cambios de mentalidades de los jóvenes" dirigido por Manuel Martín Serrano para el mismo INJUVE, cuya primera edición es de 1994.

1.1. La socialización de la juventud está en un periodo de transformación

En las actuales promociones juveniles, ya es posible observar algunos resultados de esos

reacomodos, que en España se iniciaron a principio de los años ochenta:

1º) Están cambiando la duración y los ritmos de socialización.

En muchas culturas, incluida la nuestra, se considera que el tránsito por la juventud abarca fundamentalmente, todas las etapas que van desde la heteronomía a la autonomía. Entendiendo por "autonomía", la ocupación de un puesto en la sociedad, que proporcione los recursos necesarios para poder emanciparse económica y residencialmente de la familia de origen.

Lograr esa autonomía se ha convertido en una tarea cada vez más larga. En ella la mayoría de las personas suelen comprometer al menos catorce años de la vida. Por primera vez en nuestras sociedades, la juventud dura más tiempo que la infancia.

Esa prolongación que ha experimentado la duración de la juventud, tiene como correlato su

fragmentación. El itinerario vital del mundo infantil al adulto es una experiencia que se vive en varias etapas¹. Durante la juventud cambian las condiciones y los modos de ser de las personas jóvenes varias veces. Es como si cada joven, de los quince a los veintinueve años, hubiese estado ocupado por sujetos diferentes².

Cada vez resulta más conveniente analizar a la juventud diferenciando la adolescencia; el tránsito desde los estudios hacia un trabajo de dedicación exclusiva; el camino hacia la emancipación económica; la constitución de una familia propia.

2º) Aparecen desfases en los modelos tradicionales de "la juventud".

Los modelos de juventud que están vigentes siguen concibiendo a la persona joven más bien como proyecto de un adulto que como realización de un estado juvenil. Ponen el énfasis en el esfuerzo por hacerse un lugar en comunidad de la gente mayor. Esa visión de la juventud como una situación transitoria entre la infancia y la vida adulta, en la que ninguna persona debía quedarse, se ha quedado obsoleta. La juventud resulta ahora demasiado larga. Hay ocupaciones, espacios, tiempos, actividades e identidades, que son para *estar* arraigado en la juventud. No sirven para *pasar* hacia ninguna otra condición existencial.

3º) La mayor relevancia que ha ido adquiriendo el estar en la juventud con respecto al pasar por ella, va transformando el significado que se le asigna a ese periodo de la existencia.

¹ En generaciones anteriores cuando la transición era más rápida, se distinguían sólo dos etapas: un primer periodo de la juventud dedicado a la formación y luego la época de inserción en la vida adulta, ocupada en actividades productivas.

² La biografía juvenil es un recorrido que está hecho de saltos cualitativos y por definición de contradicciones. Porque la juventud carga con la pasada infinidad y al tiempo está preñada del futuro adulto. No cabe esperar que la persona joven a los veintidós años se identifique completamente con el que fue cuando tenía quince; ni que llegado al límite de la treintena, vea su biografía como la mera continuación de un veinteañero.

No siempre existe congruencia entre las representaciones que los jóvenes se hacen de ellos mismos, de su condición juvenil y del mundo en el que viven, y los modos de ser, de pensar y de comportarse, que tradicionalmente se tienen por adecuados para construir durante los años mozos un futuro adulto.

Las cosas que son válidas para vivir la juventud, y las que tienen validez para hacer un adulto, se van disociando cada vez más. Esa discrepancia se manifiesta en que rigen unos valores y unas pautas diferentes, cuando están inmersos en su mundo de relaciones juveniles y cuando están dedicados a hacerse un lugar en el mundo de los no jóvenes.

1.2. El hacerse adulto en muchos aspectos es una tarea que se ha disociado del ser joven.

A partir de la información disponible, cabe proponer esta tesis: En nuestras sociedades está aumentando la incongruencia entre la maduración biológica y relacional de la juventud y los ritmos de paso hacia la sociedad adulta. Al tiempo que los desarrollos biosociales son más precoces, los procesos de emancipación se concluyen más tardíamente.

En el cuadro C.1. se muestran estas arritmias:

1º) Se van adelantando hacia la adolescencia, e incluso hacia la infancia, comportamientos y experiencias que antaño se vivían a partir de los dieciocho años.

Nuestra sociedad favorece un aprendizaje más precoz de intereses y de comportamientos que en generaciones anteriores maduraban varios años más tarde. Tal vez sea porque la cultura audiovisual despierta, incluso antes de la pubertad, las curiosidades, las ganas de experimentar y de participar, que piden el cuerpo y el ánimo cuando brota la adolescencia.

Como consecuencia se va anticipando el tiempo y ensanchando el espacio reservados para las

Cuadro 1

INCONGRUENCIAS OBSERVADAS ENTRE LA ONTOGÉNESIS Y LA SOCIOGÉNESIS EN LA SOCIEDAD ESPAÑOLA	
Se adelanta la maduración biológico-relacional, en una situación de dependencia material y emocional	
Se van anticipando unos tránsitos y se van posponiendo otros	
SE ADELANTAN	SE ATRASAN
- El deseo de vivir independientemente	- La emancipación del hogar de origen
- La iniciación sexual	- La convivencia en pareja y el matrimonio
- El cambio de pareja	- La llegada de los hijos
- La disponibilidad de dinero de bolsillo procedente del propio trabajo	- La autonomía económica completa con respecto de la familia
- La autonomía para decidir en qué gastar el dinero del que disponen	- La capacidad económica plena
	- La sustitución del ocio y del consumo adolescentes por los ocios y los consumos adultos
- La autonomía para decidir dónde, cómo y con quiénes ocupar el tiempo libre	- La liberación de la dependencia emocional con respecto al grupo de iguales
- La ocupación del tiempo libre fuera de sus domicilios	
- Los comportamientos de riesgo (alcohol y otras drogas, tabaquismo, accidentes de tráfico)	- La confianza en sí mismos y la capacidad de autodirección
- La percepción del fracaso escolar	- La salida de la educación reglada
- La primera experiencia laboral	- La dedicación al trabajo como actividad exclusiva
	- La estabilidad laboral
- La participación en actividades solidarias	- El esclarecimiento de un proyecto vital
	- La adquisición de creencias estables en religión y política
- La exposición a modelos y valores autoritarios, agresivos, antidemocráticos	- La identificación con los valores democráticos

gratificaciones sensoriales y relacionales. Se adelantan la iniciación afectiva y sexual; incluidos sus cuitas y quebrantos. Y la libertad de decisión sobre el uso del tiempo libre. Y también la iniciativa sobre el destino del gasto, tanto del dinero que han ganado, como del que reciben de la familia. Esa capacidad lleva incluido el autocontrol para consumir o no, productos que generan riesgos.

2º) Se van desplazando hacia los últimos años de la juventud, e incluso hacia después, iniciaciones existenciales que aún se tienen por logros característicos y propios de las edades juveniles.

Se está reduciendo el espacio y el tiempo destinado a la gente joven en la producción y la reproducción social. La inserción en la sociedad adulta se alarga; la adquisición de la autonomía se aplaza.

Para la mayoría, la juventud se ha transformado en una etapa de la vida en la que aún no se consigue

el trabajo que da para vivir. (Cf. Histograma nº 1). Se atrasa la autonomía económica y residencial, respecto de la familia de origen. Se prolongan las situaciones de dependencia material y su correlato de control sobre los comportamientos. Se posponen los compromisos estables de pareja y la maternidad o paternidad.

El desajuste de ritmos entre la ontogénesis y la sociogénesis, rompe la continuidad entre la etapa de formación y la de inserción laboral. Queda entre ambas, un periodo de la juventud cada vez más prolongado. Época durante la cual, estas personas son material y simbólicamente dependientes. Y en la que al tiempo, tienen edades y relaciones que requieren ejercitar la autonomía de los adultos.

La socialización ya no es tarea colectiva dedicada sólo a la preparación de las personas jóvenes para hacer de ellas otros miembros de la sociedad adulta. Al tiempo, se ha refuncionalizado para conseguir la contención en el seno de la sociedad juvenil, del adulto que a toda persona joven le atosiga.

Como consecuencia, la socialización es una práctica que va perdiendo unidad. El surtido de posiciones y de roles; de pautas y de valores que

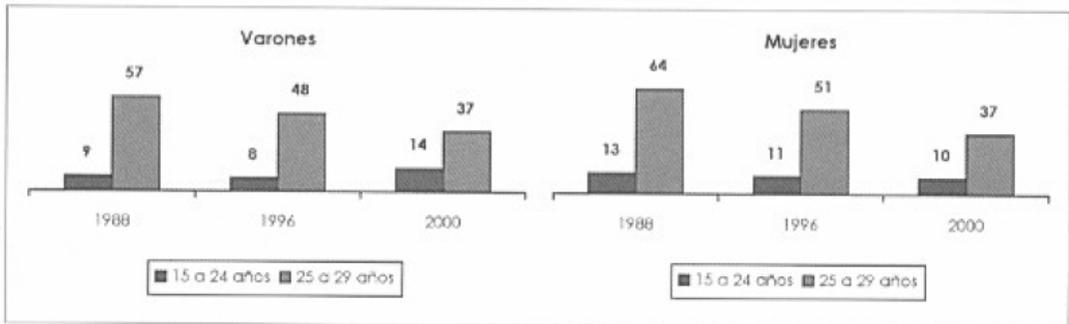
se les ofrecen a las personas jóvenes en el entramado social, corresponden a dos horizontes distintos, y no siempre coincidentes en sus objetivos:

- a) a la gente joven, hay que prepararla para que logre salir de la juventud;
- b) al tiempo hay que socializarla para que permanezca en ella.

Histograma nº 1

EVOLUCIÓN DE LA CAPACIDAD ECONÓMICA PARA PAGAR TODOS LOS GASTOS, CON LOS PROPIOS INGRESOS, Y/O CON LOS DE LA PAREJA.

EN CADA GÉNERO, SEGÚN LAS EDADES



Fuentes: 1988: E.J.- 88. 1996: INJUVE, Informe Juventud en España, 1996. 2000: INJUVE, Informe Juventud en España, 2000

1.3. Actualmente, los puestos de trabajo que proporciona el sistema laboral durante la juventud, financian en mayor medida, la dependencia que la emancipación.

La gran mayoría de los reajustes en la socialización de la juventud tienen que ver, directa o indirectamente, con las profundas transformaciones que están en curso en el sistema productivo. Sobre todo con las dificultades del sistema laboral para desempeñar con eficiencia, la principal función socializadora que tenía y todavía tiene

encomendada. Misión consistente en facilitar durante los años juveniles la plena incorporación de las nuevas generaciones a las tareas de la sociedad adulta.

Los empleos que consiguen los y las jóvenes, sirven sobre todo, para sufragar una parte de los gastos generados por la prolongación de la formación reglada y por la permanencia en los hogares de origen, como hijos e hijas de familia.

España es después de Italia, el país de la Unión Europea donde más gente joven sigue

dependiendo de sus mayores. Con el resultado de que el 77% de la juventud convive con la familia de origen y no con su propia pareja. (Cf. Histograma nº 2; e Histograma nº 3).

El problema radica en que se viene posponiendo para después de la juventud, ese vínculo entre la dedicación en exclusiva al trabajo y la autonomía económica y residencial. Durante los años juveniles cada vez hay más trabajadores o trabajadoras de dedicación exclusiva, en jornada prolongada y con un trabajo regular, que no ganan lo suficiente para emanciparse³.

El atraso de esa incorporación a la sociedad adulta atribuible a la precariedad de los trabajos, también se refleja como una ralentización en los ritmos de la reproducción de las mentalidades. Porque mucha gente joven transforma la visión que tiene de las cosas, sólo cuando se tienen un empleo que permite alguna autonomía personal. A partir de ese cambio en su desempeño laboral, adoptan en algunos temas, puntos de vista, intereses y creencias que coinciden con la visión del mundo de sus mayores⁴.

1.4. Las actuales generaciones de hijos de familia están menos cómodas en el hogar de sus padres que las que les antecedieron quince años antes.

En los medios de comunicación pública se ofrecen en muchas ocasiones una interpretación inculpatoria; que atribuye a la comodidad

cuando no al egoísmo -supuestamente defectos característicos de las actuales generaciones juveniles- ese enrocamiento en los hogares de los padres. Y sin embargo en la gran mayoría de los casos, la permanencia en el hogar de la familia de origen está motivada no por el gusto, sino por la necesidad.

En realidad cada vez hay menos hijos o hijas de familia que encuentran atractivo vivir en el domicilio familiar. En 1984 la población entre 15 y 29 años que convivía con sus padres, elegía permanecer en la casa de sus mayores, en el 45% de los casos. Ahora esa proporción se ha reducido hasta el 29%.

La preferencia por la casa en la que viven sólo es mayoritaria entre los hijos e hijas de familia hasta que cumplen los 17 años. Luego casi todos y casi todas, elegirían otras residencias si de ellos y ellas dependiese.

Cuando se dispone del dinero necesario para poder irse de casa y se tienen ganas de vivir en otra parte, existen pocas y pocas que no lo hagan.

Estos datos no avalan la idea estereotipada -y tan usual en los medios de comunicación- de que la mayoría de gente joven está cómoda en casa de sus padres y allí sigue porque no quieren prescindir de todas las ventajas que esa situación les ofrece. Ese colectivo de quienes son un tanto "comodones" o más "desaprensivos", puede suponer como máximo, el 9% de los hijos e hijas de familia.

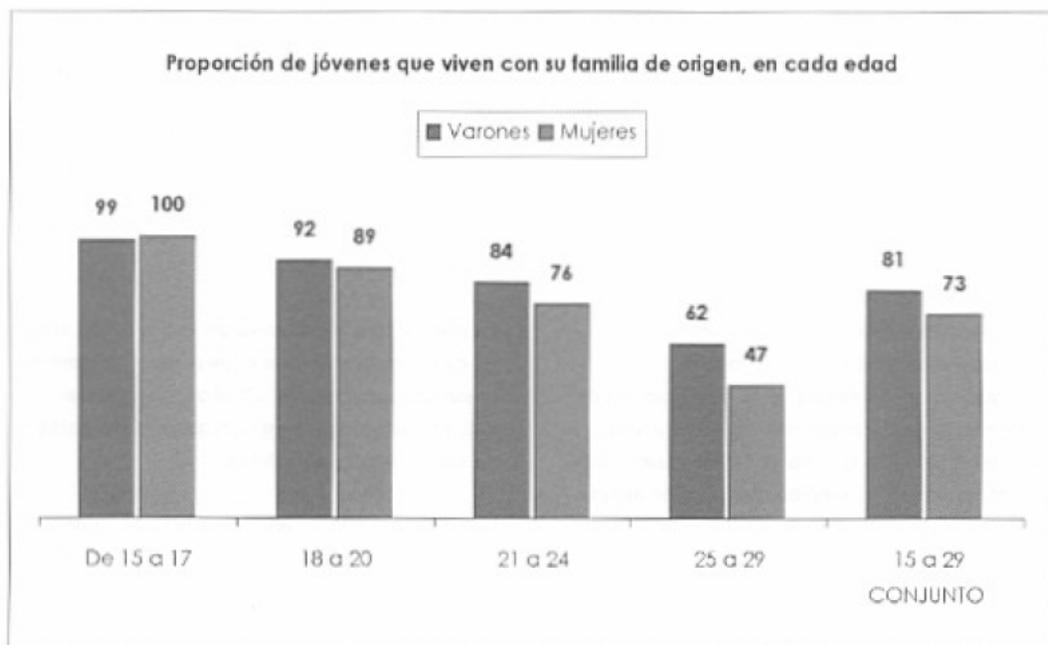
³ La posibilidad de dejar el domicilio de la familia de origen, no aparece necesariamente cuando se dispone de un empleo. De las personas jóvenes que están trabajando y que quisieran mudarse a vivir a otro lugar, sólo el 45% dice ganar la cantidad que le hace falta. Otro 16% también aduce dificultades laborales, relacionadas con la inestabilidad del empleo. Una u otra circunstancia, hacen que el deseo de vivir con la pareja se posponga hasta tener una profesión con la que ganarse la vida. Y así lo hacen tanto los chicos como las chicas.

⁴ Por ejemplo, es lo más frecuente cuando se tienen un empleo de dedicación exclusiva, que las convicciones se centren en lo político y en lo religioso. Y que las expectativas y los juicios de valor pierdan componente utópicos. En las actuales generaciones juveniles españolas, lo mismo que en las que les han antecedido, la clausura de la mayor parte de los rasgos de mentalidad propios de la adolescencia, suele esperar hasta que el trabajo se constituye en el horizonte existencial de la persona joven. Ese momento para la mayoría, sucede después de los veintidós años.

Histograma nº 2

LA PROLONGACIÓN DE LA PERMANENCIA EN EL DOMICILIO FAMILIAR

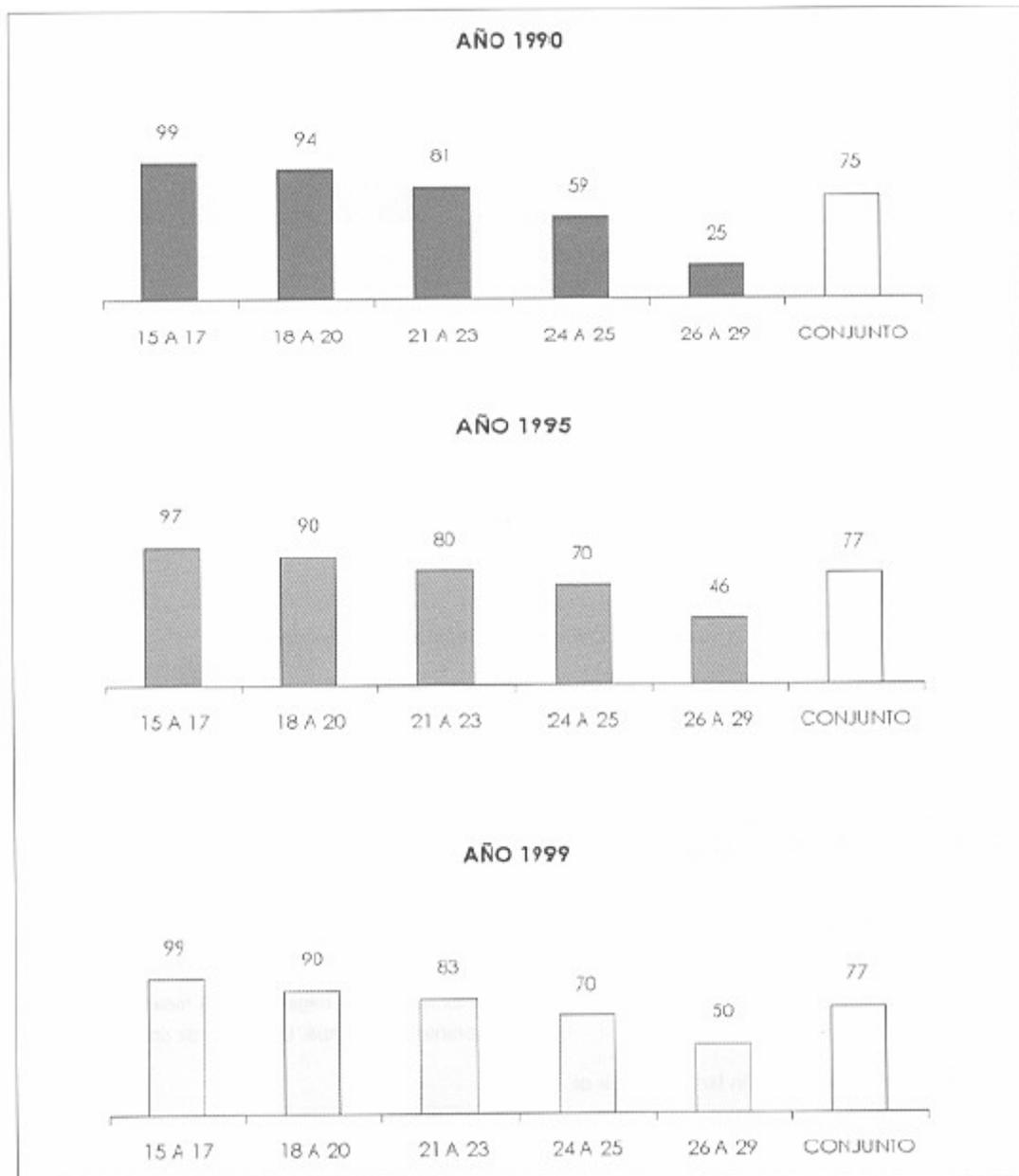
1. PROPORCIÓN DE JÓVENES VARONES Y MUJERES, QUE VIVEN CON SUS PADRES O FAMILIA DE ORIGEN, EN CADA EDAD



Fuentes: INJUVE, Informe Juventud en España, 2000.

Histograma nº 2 (2)

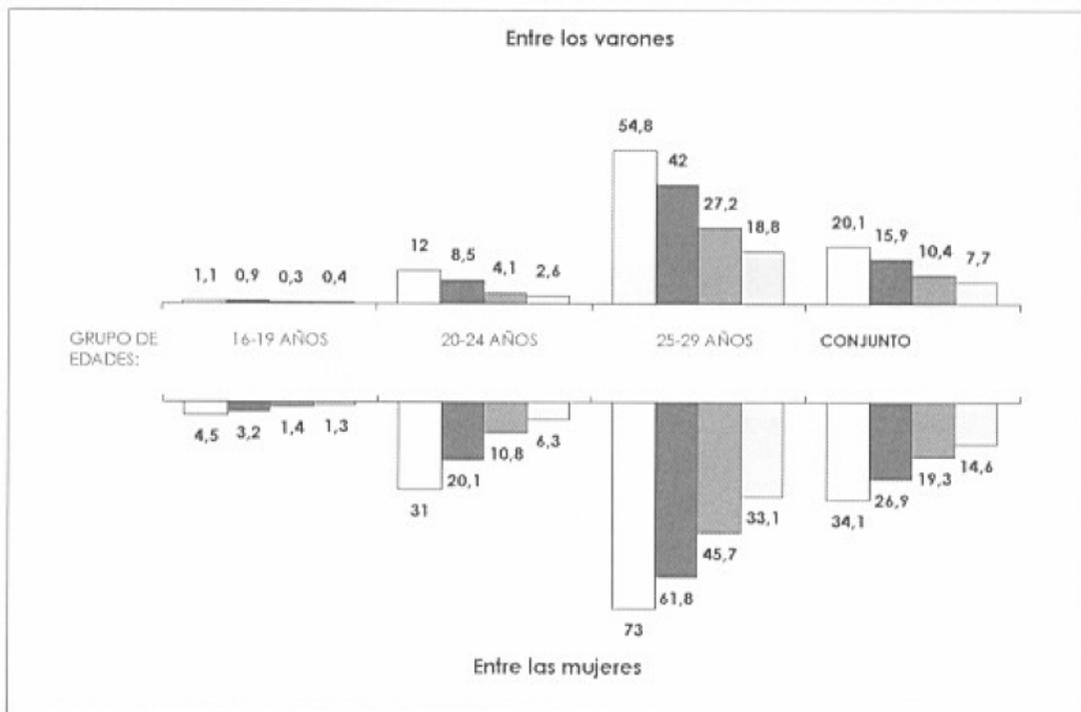
2. EVOLUCIÓN EN LA PROPORCIÓN DE JÓVENES QUE PERMANECEN EN EL DOMICILIO FAMILIAR O QUE VIVEN CON SUS PADRES O FAMILIA DE ORIGEN EN CADA EDAD



Fuentes: 1990: CIS-1813; 1995: Informe Juventud en España, 1996; 1999: Informe Juventud en España, 2000.

Histograma nº 3

LA EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN JOVEN CASADA, EN CADA GRUPO DE EDADES



Fuentes: Elaboración propia a partir de los datos: INE, Encuesta de población activa correspondiente a:

- 2º trimestre de 1977.
- 2º trimestre de 1987.
- 2º trimestre de 1995.
- 2º trimestre del 2000.

2. Las funciones estabilizadoras de la familias de origen

2.1. La estabilidad material, emocional y axiológica de los hijos depende principalmente de las familias donde han nacido y se han criado las personas jóvenes.

Es característico de la institución familiar, servir de refugio o de rompeolas. Esa misión ahora resulta más estratégica que en épocas inmediatamente anteriores. Actualmente, en España las responsabilidades familiares duran más tiempo y

abarcán más compromisos. Y la seguridad que las familias ofrecen, es el valor que se considera más importante entre las promociones juveniles⁵.

a) Proporcionan estabilidad material:

A las familias de origen les está tocando asumir durante más tiempo, las tareas de colchón para

⁵ Por ende, la estabilidad del conjunto de la sociedad, tiene que ver mucho con la eficacia que la familia tenga, en esa procuración de seguridad. Distingue a la organización social española que las tensiones colectivas generadas por la ineficiencia o la insuficiencia de otras instituciones, se siguen gestionando y cuando se puede reduciendo, principalmente en el seno de las familias.

amortiguar las dificultades materiales. Actualmente el 43% de quienes tienen entre 25 y 29 años, son personas dependientes de sus familias de origen⁶. Generalmente, son las familias las que proveen cuando el primer trabajo no llega; cuando no se sale de los contratos eventuales; cuando se prolongan los empleos que no dan para vivir. Y también, cuando personas jóvenes que tienen su propia familia, recaen en el desempleo.

Esta situación va transformando el funcionamiento de las economías familiares. El nuevo reacomodo hace que la mayoría de la gente joven sea semi-autónoma o semi-dependiente (40%). Los ingresos que perciben no son ni tan menguados como para reducirse a los gastos de bolsillo, ni tan cuantiosos como para permitir la definitiva autonomía. La mayor parte de los años de la juventud, se pasan en el tránsito desde una dependencia no completa a una independencia que no acaba de completarse. Es una experiencia que genera inestabilidad económica y emocional en el seno de los hogares. Porque cuando sólo se tiene un trabajo eventual, existe el riesgo de recaer en la dependencia familiar para satisfacer las necesidades primarias⁷.

⁶ En nuestras sociedades hay siempre un núcleo de gente joven que viven en todo o en parte de los recursos proporcionados por sus mayores. Está constituido principalmente por hijos e hijas de familia, que dependen económicamente de los padres, al menos hasta que se de por cerrada la etapa de la juventud ocupada en la educación y en la adquisición de los conocimientos y destrezas requeridos para tener una profesión. Este colectivo nunca baja de un cierto porcentaje en cada sociedad y según la época. En España, se puede estimar que la juventud dependiente, supone como mínimo dos quintas partes del total de jóvenes. Pero esa proporción puede aumentar y de hecho lo hace en épocas de recesión económica o de reajuste laboral.

⁷ Decimos que estas personas son, no sólo trabajadores discontinuos, sino además "emancipados discontinuos". Y que viven una experiencia difícil de manejar, tanto para ellos mismos como para las familias que les aseguran un techo y el sustento cada vez que se necesita (Cf. Juventud Española, 1996, y Juventud Española, 2000. Manuel Martín Serrano y Olivia Velarde Hermida. INJUVE, Madrid, 1997 y 2001, respectivamente). Cuando la descendencia tarda demasiado tiempo en emanciparse, sobrecarga a los ascendientes de obligaciones materiales y afectivas muy pesadas. En lo económico, limitan la capacidad de ahorro de los adultos, en una época en la que los padres tienen un horizonte incierto para cuando les llegue la jubilación. En lo emocional, están invadiendo los tiempos y los espacios simbólicos reservados a la "gente adulta".

El crecimiento de cargas por el lado de la tercera edad; la disminución del valor adquisitivo de las pensiones y el costo creciente de la manutención de la gente joven, no favorecen la permanencia de este modelo de familia, comprometida durante tanto tiempo y tan intensamente, en la dedicación a los hijos e hijas. Las transformaciones demográficas pueden estar ya presionando para que se adopte en España, otro modelo de emancipación de la juventud en edades más tempranas; que es el que existe en la mayoría de los otros países de la Unión Europea⁸.

b) Proveen de estabilidad emocional y axiológica.

Una mayoría de las personas jóvenes indican que en sus familias encuentran sus mayores afectos y solidaridades. Son la fuente principal de seguridad y de felicidad durante la infancia. Y luego, a lo largo de la adolescencia y de los primeros años juveniles. Más tarde, en la segunda juventud, funcionan como válvula de descompresión cuando aparecen tensiones generadas por la falta de horizontes laborales y vitales.

2.2. Hay un tránsito de la socialización en las familias a la integración en la sociedad

Esa seguridad emocional y existencial que las personas jóvenes obtienen en sus hogares de origen, favorece la formación de personalidades integradas e integradoras. Por esos las familias cumplen un papel importante en la estabilidad colectiva.

Contribuye a que la persona joven tenga conciencia del derecho que le asiste a ser apreciada, valorada, atendida, por quienes forman parte de su entorno existencial. Sentimientos

⁸ En este Informe "Juventud Española, 2000" hay signos de ese cambio, pero son todavía dudosos, porque han aparecido en una coyuntura de más y mejores empleo para la juventud. Lo sugieren la aparición de casos, en los que existe una relación entre las familias y sus descendencias opuesta a la que ahora rige: adelanto de la edad de salida de los hogares; aumento de quienes siguen solteros pero se las arreglan solos; disminución de las nuevas parejas que siguen dependiendo de sus padres.

correlativos con el aprecio y la solidaridad hacia los otros; y con el respeto hacia los otros. Para mencionar y abarcar este repertorio de aptitudes y de actitudes tan necesarias para la convivencia se necesita un nombre; y a falta de otro mejor, diremos que son rasgos "convivenciales". Las familias en cuyo seno los hijos e hijas desarrollan esas personalidades convivenciales durante la infancia y la adolescencia son las principales promotoras de los valores solidarios.

Todavía la organización familiar que existe mayoritariamente en los hogares de España, tiene características demográficas, recursos materiales y criterios de educación que son potencialmente adecuados para sumir esas misiones socializadoras. El 58% de la juventud ha vivido o vive en una familia que incluye al menos la figura materna, la paterna y algún hermano/a con quien repartir la condición filial. Predominan los padres y madres que tienen edades que les mantienen activos y con un buen nivel de ingresos. Y abundan los progenitores que transmiten motivaciones de logros y se preocupan de que al tiempo haya normas estables y satisfagan las necesidades afectivas.

2.3. Las aptitudes para la convivencia de las próximas generaciones juveniles, van a depender en mucho, de la eficacia que logren en la satisfacción de las necesidades emocionales, relacionales y axiológicas de la juventud, otros modelos de familias que cada vez serán más frecuentes.

El problema radica en que este modelo de familia no es el que tiene más oportunidades de perpetuarse, a la vista de los cambios demográficos y funcionales que se están produciendo en los hogares.

Concretamente en España aumenta el número de familias que tienen las siguientes composiciones:

a) *Familias que no pueden proveer a las necesidades materiales de la gente joven.* Sobre todo, porque sus hijos siguen siendo económicamente dependientes, cuando les llega

la época de jubilación del padre y/o de la madre. Y también por el paro de los mayores de 45 años. En esta circunstancia se encuentran ya uno de cada cuatro personas jóvenes.

b) *Familias a las que les falta el padre, por separaciones, divorcios o fallecimientos.* Han tenido esa experiencia el 15% de la gente joven. Hay un número cada vez mayor de menores que crecen en familias monomarentales; o con varias figuras adultas femeninas y ninguna masculina.

c) *Familias en las que ya no hay hermanos.* Pronto serán el modelo predominante.

d) *Familias con un "déficit no compensado de madre".* En un número creciente de hogares donde hay niños, las madres tienen un empleo. La mayoría de ellas trabajan 35 o más horas semanales en jornadas partidas. Ni las ofertas ni las relaciones laborales que actualmente existen, ni las necesidades económicas de las madres trabajadoras, contribuyen a que las dedicaciones de la gran mayoría, faciliten la satisfacción de las demandas materiales, relaciones y emocionales de los hijos cuando todavía son niños y adolescentes. Al tiempo, en pocos hogares los hijos cuentan con esas mismas funciones que actualmente están vinculadas a la figura materna.

La crianza en hogares con algunas de estas carencias, llegada la juventud, se refleja significativamente, en la más temprana salida del hogar de origen. Y en la falta de interés por la paternidad o la maternidad. Y con mucha frecuencia en la pérdida de credibilidad que experimentan las motivaciones de logro. Concretamente, cuando llegada la adolescencia se desconfía de que el respeto a los demás, sirva para granjearse un sitio entre la gente; y de que el esfuerzo personal sea el procedimiento más eficaz para garantizarse un futuro.

Cada vez se acumulan más evidencias de que la transmisión de los valores de convivialidad es el soporte de la *civilidad*, es decir de las actitudes que

preservan de la brutalidad y de la intolerancia. Un número significativo de jóvenes y adolescentes, entre quienes son autoritarios -es decir agresivos, sectarios, prejuiciosos- han tenido la experiencia de una infancia y una adolescencia con déficit de relaciones, de atenciones y de pautas de comportamiento en el medio familiar. *Estos datos vienen a confirmar que la convivencia colectiva depende cada vez más, de las experiencias que se viven, de los valores que se transmiten y de las normas que se establecen en las familias.* Y que habrá familias a las que les resulte más fácil asegurar la reproducción económica de los hijos que la reproducción axiológica.

3. El papel de los pares o "iguales" en la satisfacción de las demandas específicamente juveniles

Es la juventud época ocupada en la construcción de las identidades. Los principales modelos de referencia a los que parecerse e imitar, eran y son los familiares (para los rasgos que se desean tener "de mayores" y para "cuando sean mayores") y la otras personas jóvenes (para los signos de identidad de la "propia edad" y para "mientras se es joven").

Sucede durante la adolescencia y la primera juventud que los compañeros, amigos, colegas, pares, tengan mucha influencia; incluso aún mayor predicamento que los adultos. En las actuales generaciones juveniles, esa pauta dura más tiempo y seguramente resulte ser más trascendente.

La importancia que adquieren los iguales en la socialización, representa uno de los cambios que más distingue a las actuales generaciones juveniles. Son los principales proveedores de participación social y de autoestima.

Conviene aclarar que la gran mayoría de los grupos de iguales, cumplen con esas funciones de manera muy positiva. Están actuando como los más eficaces terapeutas de los que disponen los y las adolescentes. Ese predicamento en alguna medida tendrá que ver con dos circunstancias:

1º) La mayoría de los jóvenes tienen que construir su autoimagen recurriendo en exclusiva a las señas de identidad que les proporcionan sus pares.

Lo esencial de la propia imagen juvenil, se modela y se asienta entre los doce y los veintiún años. Son las edades en las que generalmente, hay más tiempo libre y sobre todo, más espacio vital libre, para vivirlo con otros y otras jóvenes. Porque en esa época la única puerta que se les suele abrir para participar en el mundo adulto, son los trabajos esporádicos. En el grupo juvenil están a la vez los modelos a imitar y las estimas a conseguir.

La experiencia real inexistente, deja entero el lugar para la experiencia virtual o mediática.

2º) La publicidad y la producción audiovisual destinadas a la juventud, contribuyen a reforzar esa disociación entre el mundo adulto y el mundo juvenil.

En la mayoría de las ocasiones se dirigen a la juventud como si nunca fuesen a salir de su estado juvenil⁹. Refuerzan esa fijación en el stand-by, cuando proveen de rasgos, intereses y de modelos identificatorios que sólo sirven para pertenecer al grupo de iguales y participar en sus actividades de tiempo libre¹⁰.

⁹ La Publicidad y las teleseries, ofrecen un abundante repertorio de "modelos de referencia" específicos para jóvenes. Jóvenes que presentan mayormente situados en espacios lúdicos (discotecas, centros de consumo) y dedicados a comportamientos y actividades supuestamente despreocupados, alegres y felices.

Mientras que las relaciones con los pares, se pautan como si estuviesen siempre reguladas por la lealtad y por el respeto al modo de ser de cada cual, las interacciones en el mundo adulto suelen presentarse como interesadas y no fiables.

Los rasgos de identidad que se relacionan con la condición iniciática (para la edad adulta), se transmiten principalmente en los hogares, y en las escuelas, con mensajes menos fascinantes, que remiten a esfuerzos y obligaciones. Y de la boca de mensajeros tal vez más queridos pero no tan atractivos (padres, madres, profesores).

¹⁰ Para vez las industrias audiovisuales y de consumo abren una ventana por la que adolescentes y jóvenes puedan echar un vistazo al otro lado de la juventud. Y aún menos, presentan las gratificaciones, los éxitos y los gozos de la gente joven, en contexto adultos, como pueden ser el trabajo o el hogar de propia creación.

4. Los dos mundos distintos en los que se vive durante la juventud el querer ser y el querer llegar a ser

4.1. La mayoría de los hijos e hijas de familia, habitan hasta los veintitrés años -y aún más tarde- al mismo tiempo en dos mundos: el juvenil y el adulto.

En cada uno se relacionan con actores distintos; rigen diferentes actividades, ritmos, normas, e incluso valores; y no siempre coinciden ni las identidades que se tienen, ni las evaluaciones que se reciben (Cf. Cuadro 2).

Cuando se participa en el mundo juvenil se suele poner entre paréntesis al mundo adulto; y viceversa¹¹. Estos comportamientos disociativos, por paradójico que pueda parecer, en la mayoría de los casos derivan de que la juventud acepta y valora la sociedad de los mayores. Son consecuencia de que no se le permite integrarse en el mundo adulto; y no de que se rebelen contra él, ni de que quieran subvertirlo¹².

Esa separación se explicita en los diferentes lugares, tiempos, compañías y comportamientos que son propios, en un caso de los "ambientes adultos" (a); y en otro, de los "ambientes juveniles" (b):

¹¹ El mundo juvenil y el adulto están separados, pero se enfrenta. Por eso se pasa tan fácilmente del uno al otro. Y puede darse una respuesta a la pregunta de los padres: ¿Cómo es posible que chicos y chicas que en los días de diarios, son dóciles, razonables, responsables con los estudios, cuando llegan los fines de semana, se desmelenen y corran riesgos?. Es posible ese doble comportamiento porque generalmente los hijos e hijas son capaces de distinguir entre el mundo en el que se adquiere gratificación y el mundo en el que se consigue logro y status. La mayoría no está por la labor de sacrificar el uno al otro. Y lo que es más notable, por lo general alcanzan a manejar la disociación entre ambos mundos, transitando del uno al otro con soltura. Si bien se piensa, esa separación es una conducta racional, cuando las personas jóvenes todavía no tienen oportunidad de integrar su ser y su llegar a ser.

¹² En las actuales promociones juveniles se encuentran el mayor número de hijos e hijas que hayan interiorizado las creencias transmitidas por los padres. Se trata de generaciones integradas; si este término se usa de manera no-peyorativa, para referirse a la aceptación que la mayoría de los jóvenes y las jóvenes hacen, de las organizaciones familiar, política, económica, relacional, comunicativa, en la que han crecido y están siendo educados (Cf. INJUVE 96).

(a) *Metidos en el ambiente adulto, aprenden qué se hace y cómo se hace.* Las ocupaciones distintivas tienen que ver con el estudio y/o con el trabajo; y/o con las tareas domésticas. Se asume que allí se viven los tiempos reglados; que rige lo previsible; que se requiere la constancia y el hábito. Los comportamientos juveniles más apreciados en el entorno de los adultos son instrumentales: aquellos destinados a unos fines, cuyos beneficios son para mucho después y ni siquiera es seguro que sean alcanzables. Lo cual implica que se acepte la experiencia ajena. A cambio, generalmente se tiene y se aprecia la seguridad.

En síntesis: cuando habitan el mundo doméstico, son mayormente espectadores o se ven a sí mismos, como comparsas o agentes secundarios de un texto reiterativo. Se recrean en lo que otros crean o ponen, por ejemplo, aman a su pareja en la casa de sus padres no en la suya; su primer medio de locomoción procede de los recursos de su familia, no de los suyos. *Son deseantes.*

(b) *La vida que se vive en cuanto miembros de un grupo juvenil suele transcurrir en contextos de ocio durante los fines de semana.* Cuenta el presente y nada el porvenir. Muchas personas adolescentes y jóvenes hacen o al menos creen que pueden hacer con su cuerpo -porque eso sí que es algo suyo- lo que imaginen. Las experiencias se evalúan por su intensidad y no por su proyección hacia el futuro. De todos modos podrán repetirse al siguiente fin de semana. Basta con que se prolonguen mientras dure la salida. Y como "la salida" puede llevar más horas de las que el cuerpo aguanta, algunas experiencias tales como el baile, tienen que ser estimuladas; en la mayoría de las ocasiones con el recurso al alcohol; alguna vez recurriendo a las drogas.

El contraste que se busca con la cotidianidad, orienta a buscar lo nuevo y lo imprevisto. En contraposición con los objetivos a largo plazo que tanto trajo cuesta conseguir, se prefiere lo que es

Cuadro 2

LOS DOS MUNDOS DISTINTOS EN LOS QUE SE VIVEN EL QUERER SER Y EL QUERER LLEGAR A SER													
LOS MUNDOS Y SUS AMBIENTES	SIGNIFICADO	ESTACIONALIDAD	TEMPORALIDAD	CARACTERÍSTICAS ESPACIALES MÁS ESPECÍFICAS	RELAIONES ESPECÍFICAS	RECURSOS DE LOS QUE DISPONEN	PAPELES, ROLES	SOLIDARIDADES	IDENTIDADES	ARQUETIPOS	GRATIFICACIONES	OBJETIVOS	MANIFESTACION REALIZACION
Ambientes Juveniles Universo de la vida vivida para integrarse en la sociedad de los iguales	Mundo de experiencias	Vinculada a tiempo libre; y durante los fines de semana	Referida al momento, al presente	Fuera de los domicilios de la familia: en los espacios públicos; al aire libre	<ul style="list-style-type: none"> - Grupales, gregarias - Eventual-mente Incorporan a la pareja; o el grupo se organiza en parejas	Lo que son y lo que materialmente tienen; sobre todo su cuerpo y su tiempo	De actores, de protagonistas	<ul style="list-style-type: none"> -Endogámicas -Etnocéntricas 	Como componentes del colectivo juvenil, y sus señas distintivas: (rituales, marcas, argots)	Promovidos en cuanto consumidores por los MCM y las industrias del ocio juvenil	Proporcionan 'identidad'	Busqueda de aceptación	Exteriorizar la fruición; tiene que ser estimulada con experiencias sensoriales
Ambientes adultos Universo de la vida vivida para integrarse en la sociedad adulta	Mundo de expectativas	Vinculada a los tiempos de formación (estudio); y de iniciación en el trabajo durante los días laborales	Referida al proceso, al futuro	En el interior de los domicilios familiares; en espacios laborales y de estudio	<ul style="list-style-type: none"> -Individuales -En parejas aisladas -Con la familia de origen -Con la propia familia 	Lo que llegarán a ser y a tener: proyectos de pareja; títulos académicos; contratos laborales	De públicos, de comparsas	<ul style="list-style-type: none"> -Familiares -Profesionales -Sociopolíticas 	Como componente de una familia y partícipes de sus status y funciones, (de una carrera, de una profesión)	Promovidos en cuanto productores y reproductores por la familia, el sistema educativo y el laboral	Proporcionan 'seguridad'	Busqueda de eficiencia, de logro	Interiorizar la motivación del logro; tiene que ser estimulada con experiencias iniciáticas

fácilmente alcanzable. Y por tanto, durante el tiempo libre, pueden manifestarse actitudes proclives a experimentar la ausencia de seguridad. Razón por la que existen quienes estén dispuestos a correr riesgos; desde la intoxicación a la muerte.¹³

En resumen: en el mundo del fin de semana es donde son reconocidos, eventualmente aplaudidos o admirados. Unos zapatos de marca, un argot, una trasgresión, son suficientes para que *esos meros deseantes* se transformen en el objeto del deseo. Ese modo de recreación puede ser vivido, para bien o para mal, como su forma de creación.

4.2. El aplazamiento de la incorporación a la sociedad adulta replantea las secuencias vitales.

Creen el conjunto de nuestros y nuestras informantes, que la infancia es una etapa que se cierra a los 15 años. Y perciben la juventud como un periodo que alcanza hasta los 35 años.

Coincide poco más o menos con el tiempo que lleva el tránsito desde la pérdida de la seguridad infantil a la reconstrucción de otras modalidades de seguridad adulta.

Además de este cambio en la duración de la etapa juvenil de la existencia, se ha producido una transformación de su significado. La juventud se percibe por una mayoría de los jóvenes españoles como ese periodo de la vida caracterizado por la responsabilidad sin experiencia.¹⁴

Son quienes dicen que la seguridad infantil, procedía de **la carencia de responsabilidades**; y que desaparece en cuanto se es joven. Y sostienen que la seguridad adulta, -que deberá de sustituir a la que se perdió al tiempo que la infancia-, se conseguirá cuando se adquiera la **experiencia**. Entendiendo por "experiencia" la posesión del conocimiento que sirve para desenvolverse como las personas mayores y conseguir los mismos logros.

El camino de la seguridad infantil a la seguridad adulta		
Infancia	Juventud	Adulthood
SEGURIDAD	NO SEGURIDAD	SEGURIDAD
No tener responsabilidades	Tener responsabilidades	
No poseer experiencias		Tener experiencias

¹³ En los casos más extremos, hay personas para quienes la mención del alcohol, del tabaco, del exceso de velocidad, de la sexualidad sin precauciones, como "comportamientos de riesgo" podría ser estimulante más que disuasorio.

¹⁴ Generalmente asumen y aceptan que un joven se distingue de un niño, porque adquiere responsabilidades; con sus familiares y en laguna medida consigo mismo. Esencialmente, estudiar cuando es el tiempo; prepararse para conseguir un trabajo que facilite su emancipación y que tenga futuro. Interiorizan como los calvinistas que el éxito o el fracaso con los libros y con el empleo, son la constatación de que han cumplido o no las obligaciones de su condición juvenil. Al tiempo, entienden que sus mayores, -y por extensión el resto de los adultos-, se diferencian de ellos mismos, porque poseen la experiencia. Competencia que se adquiere cuando se tiene un empleo estable, independencia económica y una familia.

5. La búsqueda de una identidad cuando se vive en estado de dependencia

5.1. Características que tiene el desconcierto de las actuales promociones juveniles

Los problemas existenciales de los y las jóvenes, suelen ser interpretados de forma distinta, por los afectados y por el resto de las personas. Se puede oír y leer, que no saben lo que quieren. Lo cual en la medida que resulte cierto, no sería distintivo de estas generaciones juveniles sino de todas. Lo que tal vez les diferencie con respecto a los desconciertos juveniles de los padres, con las razones que llevan a ese estado de indecisión. *Es lo más habitual entre las actuales promociones que no sepan lo que quieren porque no saben lo que pueden.*

- Ese desconocimiento de lo que pueden, se refiere en primer lugar a sus propias capacidades. Y como cabía esperar, es más propio de quienes al tiempo se sienten **responsables**, y se tienen por fracasados; concretamente, en el progreso escolar o en el logro del primer empleo o de un empleo estable.
- En segundo lugar, se refiere a la **ignorancia** de lo que cabe esperar de la vida o de lo que vale la pena. Les acontece a quienes se saben con muchas aspiraciones y pocas **experiencias**.

Para muchos jóvenes el problema existencial que más les preocupa no está situado en el presente ni tiene que ver con "lo que son" ni con "cómo están". Ambas dimensiones suelen resultar razonablemente gratificadas¹⁵. La cuestión está en aclararse qué son ellos capaces de hacer, a la vista de lo que se puede hacer. *Sin lo cual,*

¹⁵ Tal vez no sepan como realmente "son". Pero en cuanto jóvenes, tienen un valor reconocido por los iguales en el mundo juvenil. Tampoco es una causa muy generalizada de crisis "como están". La falta de un trabajo no es habitual que les lance al arroyo, ni que limite la satisfacción de sus necesidades vitales, aseguradas por el cuidado y la atención que reciben en los hogares de sus familiares.

difícilmente llegarán a plantearse que es lo que llegarán a ser.

5.2. Las opciones para encontrar un sentido a la vida: entre el amor propio y el amor a los otros.

La búsqueda de una ocupación que tenga un sentido, en la gran mayoría de los casos les orienta hacia la solidaridad. Esa dedicación a causas altruistas suele canalizarse por el voluntariado civil. Proporciona además de las gratificaciones asociadas al altruismo, un refuerzo de la autoestima.

Precisamente en una de las épocas de la juventud en las que una buena autoimagen resulta más necesaria¹⁶.

Hay otro grupo de personas jóvenes menos numeroso, que busca un sentido a su vida, no en la dedicación a los demás sino a ellos mismos. Abundan en este conjunto quienes vivieron durante la infancia y la adolescencia unas condiciones proclives a que salga herido el amor propio. Trauma que suele acompañar a una socialización que nos les preparó para la convivialidad.

Son quienes llegan a la adolescencia con la convicción de que todo lo que pueda hacerse, es salvaguardar lo que ya se tiene. Tales sobrevivientes, lo que generalmente tienen, son algunos afectos y vínculos que pueden ser cálidos o fríos; gratificantes o frustrantes; pero en cualquier caso, determinantes de su seguridad.

El horizonte existencial de una minoría de jóvenes se limita al entorno próximo y a las relaciones con

¹⁶ La prestación voluntaria, satisface las necesidades de ocuparse en una tarea significativa, sobre todo en ese periodo de la juventud en el que concluye o está a punto de terminar la etapa de estudiante; y cuando todavía no se ha conseguido una ocupación laboral a tiempo completo.

La proporción de personas jóvenes que pasan por ONG's y otras asociaciones de voluntariado, desmiente la idea de que las actuales generaciones sean más "pasotas" que las que les precedieron.

los próximos. Inevitablemente en este sector de la juventud aumenta la endogamia y el localismo.

- La endogamia se manifiesta como una hipertrofia de los lazos primarios y afectivos. Confían sólo en los suyos; es decir, en sus amigos o vecinos; en su familia, en su pareja. Esa querencia *por los propios* tiene su correlato en la desafección, e incluso en la desconfianza, hacia los *ajenos*: quienes pertenezcan a otros grupos; quienes procedan de otras partes¹⁷.
- El localismo es la dimensión espacial de la endogamia. La vinculación emocional con el territorio donde desenvuelven su vida, se alimenta del desinterés e incluso del temor que

suscita, traspasar las fronteras de los ambientes conocidos¹⁸.

Estas dinámicas de campanario, se oponen al desarrollo de mentes abiertas, de actitudes receptivas. En realidad, lo que en principio peligró en las actitudes y en los comportamientos de la juventud endogámica y localista, no es la tolerancia, sino la solidaridad. Al menos mientras no se les instrumente las carencias emocionales que padecen para otros objetivos xenófobos. Son personas que consienten otras ideas, otros valores; pero que no se interesan por las otras formas de pensar. Reconocen que existen otras identidades, otros modos de ser; pero que carecen de la empatía que permite ponerse en el lugar del extraño, porque si lo hiciesen se *extrañarían*.

¹⁷ La energía endogámica de estas personas se concentra en querer y ser queridos. Valoran a los que son como ellos mismos, o algo de ellos mismos. Y cada cual se aprecia en la medida que se parece a los iguales y a los suyos. El ego es replica del alter ego, y viceversa. Están poco capacitados para manejar la ambigüedad de las relaciones y de los efectos. Familiares y pares, son proveedores de la seguridad, y por lo tanto de felicidad. Cualquier extraño que les obligue a asumir relaciones y experiencias vitales desconocidas, les genera temores. Las actitudes excluyentes pueden afectar, dependiendo de los niveles de endogamia, a quienes tengan diferentes edades, ocupaciones, lugares de nacimiento, aspecto físico, etc.

¹⁸ Actitudes tan localistas no animan a buscarse la vida fuera del lugar en que se ha crecido. Son paradójicas para una generación de jóvenes que van a tener en la U.E. un espacio político, económico y relacional tan amplio, tan abierto y tan diverso como no conoció ninguna otra.